

# Y al fondo, la desalinización

El Ministerio de Agricultura insiste en que la alternativa más efectiva para Alicante en el futuro pasa por potabilizar el agua del mar

F. J. Benito | | 19.03.2018 | 00:54

Más de noventa millones de euros invertidos y tan sólo 5 hm<sup>3</sup>; de agua desalada producida en los últimos cinco años en una planta que sigue siendo una **instalación fantasma** en plena sequía. Un balance para poner el grito en el cielo y del que nadie se hace responsable cuando el 75% del territorio de la provincia, donde se concentra la mayor parte de la producción agrícola, sigue clamando por esas lluvias que traen el agua que han recuperado ya más de la mitad de los embalses de media España pero que siguen resistiéndose en Alicante. ¿Y a qué viene esto, pensarán? Pues a que la desaladora de **Mutxamel**, mejor dicho, su nulo aprovechamiento, ha vuelto a ser noticia esta semana pese a estar ubicada a 40 kilómetros donde ha tenido lugar -La Vila- la última ocurrencia hídrica del Ministerio de Agricultura en la provincia: pretender crear cauces artificiales en dos ríos, el Amadorio y el Guadalest, sacando agua de unos embalses sin ningún tipo de razón lógica.



Y al fondo, la desalinización **David Revenga**

Fotos de la noticia

Oficialmente nadie lo dice, ni nadie lo admitirá, pero todo apunta a que en el Gobierno de **Rajoy**, siguiendo la hoja de ruta que marcó el Ejecutivo de **Rodríguez Zapatero**, ya no hay marcha atrás y la provincia está condenada a garantizar su futuro con agua desalada, y la planta de Mutxamel aparece, ahora mismo, como una infraestructura que adquirirá mucho protagonismo a medio plazo.

Y no porque haya otras soluciones, que las hay -la cabecera del Tajo recupera reservas a 200 metros cúbicos por segundo-, sino por la prisa que le ha entrado al Ejecutivo por rentabilizar unas infraestructuras que en su día cuestionó con crudeza (el hombre del PP en Europa, el valenciano **Esteban González Pons** llegó a bautizarlas como centrales nucleares del mar), sin contar para nada con la opinión de los futuros receptores del agua. Un caudal mucho más caro y que, pese a quien le pese, de peor calidad de la que fluye por los ríos, entre ellos el Tajo, cuenca donde en estos momentos hay embalsados más de 5.000 hm<sup>3</sup>; pero ninguno para la provincia de Alicante. Es nuestra condena. No pintar nada en Madrid y cada vez menos en Valencia, gobierne quien gobierne, cuando de la defensa del agua se trata. «Como, total, abres el grifo y sale agua?», que sostienen algunos indocumentados.

Los agricultores alicantinos y la provincia en general hace años que perdieron la batalla mediática del agua en España. Al final, y ante la tibieza con la que en la Comunidad Valenciana se han defendido las demandas de Alicante -en parte el fracaso del **Júcar-Vinalopó** se ha debido a la negativa de los regantes del Júcar a ceder agua-, nadie de Villena hacia arriba se atreve ya a defender la importancia que tiene que la provincia tenga garantizado el suministro hídrico. A dos meses de cumplirse el año del cierre del trasvase Tajo-Segura (los expertos dicen que a finales de mes en Entrepeñas y Buendía se alcanzarán los 400 hm<sup>3</sup> y se pueda reabrir el trasvase), en Madrid ha calado el mensaje de los ecologistas y de la cuenca cedente (Castilla-La Mancha), de que Alicante sólo quiere agua para construir urbanizaciones y campos de golf -infraestructuras lúdico-deportivas que se riegan con agua residual depurada-. Un mensaje que se ha ido extendiendo como una mancha de aceite y parece haber contagiado a los propios rectores del Ministerio de Agricultura, a los que sólo tratan de convencer un puñado de regantes, cada vez más cansados, a los que ningunean en una reunión sí y en otra también.

El pasado diciembre se cumplieron dos años, por ejemplo, del inicio de las conversaciones para firmar el convenio de explotación del trasvase Júcar-Vinalopó. Una obra de **400 millones de euros** por la que apenas circula un hilo de agua y la que se ha incorporado la desaladora de Mutxamel, aquella que se diseñó para garantizar el suministro a los vecinos del Plan Rabasa y que tras su fracaso quedó como un monumento más a la ineptitud de los padres de la patria, pero con 90 millones de euros cargado al bolsillo de sus administrados.

En la provincia de Alicante se sigue extrayendo, por otro lado, agua a **500 metros** de profundidad. Con ese caudal, salino en gran parte, y el agua desalinizada habrá que conformarse. La batalla se ha perdido y, me temo, que hasta los más beligerantes comienzan a pensar ya en tirar la toalla. Algún día alguien se acordará de las décadas que se perdieron pero ya no habrá remedio.

Sacar agua de los embalses de **Amadorio y Guadalest**, de cuyos recursos depende el abastecimiento de cerca de 180.000 personas al día y el triple durante el verano, para crear caudales artificiales es, sencillamente, una barbaridad técnica y social a la que, pásmense, le avala una ley (plan hidrológico de cuenca), hoy recurrida en el Supremo.

**Posdata..** Un fiscal de València ha abierto una investigación sobre el alarmante grado de contaminación que sufre el Júcar por el alto contenido en plaguicidas que contiene su cauce, sobre todo en la desembocadura, desde donde parte el trasvase de agua a la provincia. Un hecho que viene denunciando desde hace casi diez años el Instituto Universitario de Geografía de la **Universidad de Alicante**, a cuyos miembros les han llamado de todo por velar por la calidad del agua que se bebe en la provincia. Así se escribe la historia del agua.